

Se dice, no sin cierta insistencia y razón, que Guadalajara es una provincia absolutamente desconocida turísticamente. La verdad es que, a pesar de contar con un mercado potencial de cinco millones de personas en Madrid, a solo unos kilómetros, muy pocas toman contacto cada año con la riqueza artística, monumental y paisajística de esta tierra. A pesar de los intentos que se están llevando a cabo para promocionar esta parcela, el turismo guadalajareño sigue siendo una fuente de riqueza mínimamente aprovechada.

Guadalajara es una tierra de contrastes, de gran riqueza natural, monumental e histórica. Sus cuatro comarcas naturales, la Alcarria, la Campiña, la Sierra y el Señorío de Molina ofrecen una gran variedad de atractivos al tiempo que expresan, en sus paisajes, pueblos y gentes, la singularidad de cada una de ellas, perfectamente definidas y todas ellas dignas de merecer la atención del visitante, cuando menos en esos fines de semana veraniegos y agotadores en los que tanto se ansía dejar la gran ciudad y buscar el sosiego y tranquilidad que ofrecen estas tierras castellanas.

Singular atención puede merecer para el visitante, la gran variedad de monumentos civiles y religiosos repartidos por la geografía provincial, vestigios inequívocos de un pasado lleno de historia y grandeza. Quedan todavía en pie numerosos castillos, muchos asombrosos, iglesias, palacios y casonas, testigos de los tiempos remotos. Los castillos de Torija, Atienza, Molina de Aragón, Villel de Mesa, Zafra, Cifuentes, Pioz, Jadraque y Sigüenza no son sino una amplia muestra de este tipo de construcción que surcan toda la geografía provincial. Merece también especial atención la denominación "Ruta del románico rural", donde quedan verdaderas reliquias arquitectónicas a veces escondidas en pueblos abandonados. Sería prolijo citar todos los restos existentes, pero es preciso recordar lugares como Villacadima, Saúca, Carabias, Cifuentes, Sigüenza, Atienza, Pozancos y Beleña de Sorbe.

A nivel de conjuntos históricos y monumentales, Guadalajara cuenta con importantes ciudades y villas, de recia tradición y singular atractivo, sobre todo las ambientadas en la época medieval. Debemos destacar como objetivos obligados de todo visitante, las villas de Atienza, Brihuega, Pastrana, Cifuentes, Hita, Cogolludo y Jadraque y las ciudades de Molina de Aragón y Sigüenza. Todos estos lugares son objetivos obligados para el turismo, pues ofrecen una singular riqueza monumental, incomparables plazas y rincones y calles llenas de encanto y tradición. Algunas de estas poblaciones constituyen verdaderos monumentos de la época medieval, que han sabido ser conservados y recuperados a lo largo de los años.

Uno de los aspectos más importantes con que cuenta Guadalajara es su naturaleza, conservada en su plenitud y todavía no castigada por la mano del hombre. La Sierra del Ocejón y el Alto Tajo, en el Señorío de Molina éste último, son zonas de especial atractivo natural. La belleza de la Sierra del Ocejón, en los límites provinciales con Madrid y Segovia, con sus pueblos de arquitectura negra, contrasta con el agreste y salvaje paisaje del Alto Tajo, en la zona opuesta de la provincia, donde el hombre quedará deslumbrado ante la magnitud de la naturaleza. En estos y en otros lugares, como los pantanos de Entrepeñas, el Vado, Arcorlo o Buendía, se podrán pasar divertidas jornadas practicando la caza, la pesca o los deportes

Guadalajara: una provincia por descubrir

acuáticos. Como se puede comprender, es ésta, verdaderamente, una provincia todavía por descubrir, tal y como reza un slogan publicitario de Guadalajara.

CUATRO COMARCAS NATURALES :

- Alcarria
- Campiña
- Sierra
- Señorío de Molina